

Pueblo de Dios que sale al encuentro

Propuesta de trabajo para el
itinerario
Presencia en la vida pública

**“Encontrar, escuchar,
discernir:
tres verbos del Sínodo”^[1]**



**“Queremos ser una Iglesia
sinodal, una Iglesia que
camina, una Iglesia que
busca siempre la paz, que
busca siempre la caridad,
que busca siempre estar
cerca especialmente de
aquellos que sufren”^[2]**

^[1] Homilía del Papa Francisco en la Santa Misa para la Apertura del Sínodo de los Obispos. Basílica de San Pedro, 10 de octubre de 2021.

^[2] León XIV. Primer mensaje público tras su elección, desde el balcón central de la Basílica de San Pedro, 8 de mayo de 2025.



Índice

01	Vamos haciendo camino	5
02	Pueblo de Dios que sale al encuentro	9
03	Hemos dado pasos con una conciencia de proceso compartido	13
04	Damos un nuevo paso adelante	17
05	Recordamos y reiteramos los objetivos del proceso	23
06	Carácter, destinatarios y alcance de este documento	27
07	Plan de trabajo para los próximos años	31

1

**VAMOS
HACIENDO
CAMINO**

1 VAMOS HACIENDO CAMINO

El proceso articulado en torno al **Congreso de Laicos de 2020** –en sus orígenes, desarrollo y primeros frutos–, nos va ayudando a descubrirnos como Pueblo de Dios llamado a salir al encuentro de los hombres y mujeres de hoy para anunciar a Jesucristo, y nos ha hecho percibir con fuerza la necesidad de hacernos prójimos a todos como miembros de la Iglesia. Los distintos pasos que venimos dando nos han conducido al momento presente, marcado por la centralidad de los cuatro itinerarios que nos propusimos recorrer –Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la vida pública– y por dos claves transversales necesarias: sinodalidad y discernimiento.

Sin duda alguna, el **Sínodo de la Sinodalidad** nos está ayudando a tener experiencia viva de estas dos claves, que han de seguir marcando nuestro camino: **hemos vivenciado con gozo la sinodalidad como modo de ser y actuar de la Iglesia**, y a buen seguro lo seguiremos haciendo durante la Fase de implementación del Sínodo que ahora comienza; y lo hemos hecho a la luz del Espíritu, escuchándonos, dialogando entre nosotros y, en muchos casos, con otros hermanos que no forman parte de nuestros círculos habituales e incluso con personas no creyentes.

A la luz del Espíritu, nos hemos escuchado, dialogado entre nosotros y, en muchos casos, con otros hermanos que no forman parte de nuestros círculos habituales e incluso con personas no creyentes, lo que nos ha permitido vivenciar con gozo la sinodalidad como modo de ser y actuar de la Iglesia. Y confiamos seguir compartiendo esta experiencia, tan eclesial, durante la Fase de implementación del Sínodo^[3] que ahora comienza.

En definitiva, puede afirmarse que venimos transitando un proceso sobre la base de varias experiencias que miran hacia un mismo horizonte de Iglesia: el Congreso de Laicos de 2020; el Sínodo sobre la Sinodalidad; el proceso de discernimiento comunitario sobre **Primer Anuncio** y el Encuentro Nacional de febrero de 2024; y el **Congreso de Vocaciones** de febrero de 2025, en el que se resaltó la vocación laical que nace y se alimenta de nuestra condición de bautizados y seguidores de Cristo. Estamos siendo testigos y coprotagonistas de un momento en la Iglesia que peregrina en España que está marcando nuestras acciones pastorales, el modo de vivir nuestra pertenencia a la Iglesia, la forma en que concebimos nuestra misión.

[3] <https://www.synod.va/content/dam/synod/process/implementation/pathways/250102---ESP-Pistas-para-la-fase-de-implementacion.pdf>

1 VAMOS HACIENDO CAMINO

La escucha real de todos los miembros del Pueblo de Dios, la participación conjunta de todos –obispos, sacerdotes, consagrados y laicos en la edificación de una auténtica Iglesia en salida– en comunión desde la complementariedad de las vocaciones, la diversidad, pluralidad y riqueza de nuestra Iglesia nos sitúan en un momento privilegiado para abordar las diferentes propuestas que planteamos en el proceso abierto desde el Congreso de Laicos y los nuevos horizontes que nos hace vislumbrar el Sínodo sobre la Sinodalidad.

El camino que hemos recorrido en estos años ha partido de un profundo y maduro **discernimiento comunitario** sobre la situación de nuestras diferentes realidades eclesiales respecto de los cuatro itinerarios mencionados. Y en relación con cada uno de ellos:

- nos está ayudando a **reconocer** la realidad en la que vivimos,
- nos está permitiendo **interpretar** las llamadas que Dios nos hace a través de ella
- y nos está llevando a **elegir** los procesos y proyectos que verdaderamente necesitamos impulsar en el tiempo presente: lo que Dios sueña para nosotros. Este documento pretende ayudar en la tarea de llevarlo a cabo desde las distintas realidades eclesiales.

Tal y como anticipamos en las Jornadas de Apostolado Seglar del mes de octubre del año pasado, el curso 2024-2025 fue intenso. A las tareas ordinarias habituales en nuestras diócesis, asociaciones y movimientos se le sumaron la fase final del Sínodo de la Sinodalidad, el Jubileo de la esperanza, la preparación y la participación en el Congreso de Vocaciones, **el comienzo de nuestro discernimiento sobre el itinerario de Presencia en la vida pública...**

A todo esto se añadieron nuevos acontecimientos que han marcado la vida de la Iglesia en los últimos meses:

- La apertura de una nueva fase del proceso sinodal, la de **implementación**, que se desarrollará hasta octubre de 2028 y que, a buen seguro, requerirá de nuestra atención y nuestro esfuerzo para ir aterrizando las propuestas del Sínodo y para ir haciendo camino compartido en todas las diócesis y con todas las Iglesias del mundo.
- El fallecimiento de nuestro querido papa Francisco, cuya enseñanza y aliento nos han ido acompañando en todo nuestro proceso desde que, en el año 2018, iniciamos la preparación del Congreso de Laicos 2020 hasta ahora.

1 VAMOS HACIENDO CAMINO

- La elección del nuevo papa León XIV que, ya desde primera hora, está mostrando su especial sensibilidad por la **Doctrina Social de la Iglesia**, entendida ésta como “**camino común, coral e incluso multidisciplinar hacia la verdad**”, que nos anima a desarrollar “junto con el Pueblo de Dios, en este período histórico de grandes cambios sociales, escuchando y dialogando con todos” y teniendo especial cuidado en “**encontrar y escuchar a los pobres**, (...) tesoro para la Iglesia y para la humanidad”, portadores de “puntos de vista, aunque a menudo ignorados, (...) vitales **si queremos ver el mundo a través de los ojos de Dios**”^[4] .

Con todo ello, una vez más se nos abre por delante un horizonte apasionante que nos convoca y sentimos que nuestra tarea está, en fondo y forma, en sintonía con la marcha del Pueblo de Dios, Pueblo de Dios en camino, a la escucha y llamado a **dar respuesta como Iglesia** a “una necesidad generalizada de justicia, una exigencia de paternidad y maternidad, un profundo deseo de espiritualidad, sobre todo por parte de los jóvenes y los marginados, que no siempre encuentran canales eficaces para expresarse”^[5] .

[4] León XIV. Discurso en la conferencia anual de la Fundación Centesimus Annus Pro Pontifice, 17 de mayo de 2025.

[5] Ibídem.

2

**PUEBLO DE
DIOS QUE
SALE AL
ENCUENTRO**

2 PUEBLO DE DIOS QUE SALE AL ENCUENTRO

Nuestra vida de fe nace del encuentro con Jesucristo, que sale a buscarnos y nos da un nuevo horizonte de vida. **Fruto de este encuentro, de esta gracia, surge la necesidad de evangelizar** como misión propia de la Iglesia, nuestra identidad más profunda. Por tanto, "... hemos de reavivar el encuentro vivo con Él, que nos llena de luz, de fortaleza y de esperanza. Solo desde la experiencia renovada del Amor misericordioso desearemos, como acción de gracias y deber de amor, proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo, y estaremos dispuestos a acoger el mandato del Señor: «Id...» y «haced esto...»^[6].

Es precisamente esta vocación misionera la que **nos impulsa al compromiso**, a la coherencia de nuestra fe con nuestra vida y a una acción concreta en nuestros lugares cotidianos de vida y de relación (familia, amistades, trabajo, parroquia, movimiento, lugar de compromiso, etc.). En ellos tenemos **la misión y el reto de presentar a Cristo y de construir la fraternidad**, ambas cosas indisolublemente unidas. Nuestra fe, a imagen y semejanza de Jesús, ha de encarnarse en el mundo, en los lugares, en los espacios y con las personas concretas.

Venimos constatando que tenemos una carencia grande en la vinculación de nuestra fe con un compromiso evangélico en lo concreto de la vida y, consecuentemente, una necesidad como cristianos de discernir personal y comunitariamente sobre esta exigencia que va aparejada a nuestra fe, y de hacerlo desde los criterios del Evangelio.

En el siguiente pasaje del Evangelio presenciamos un momento crucial en la vida pública de Jesús: su regreso a Nazaret y la proclamación de su misión. La lectura del profeta Isaías es una declaración de identidad y de propósito en la que Jesús manifiesta **el sentido y el estilo de su misión**, es decir, el sentido y estilo de nuestra misión:

[6] "Fieles al envío misionero" (Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025))

2 PUEBLO DE DIOS QUE SALE AL ENCUENTRO

"Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». (Lc 4,16-21)

Al igual que Jesús, en el marco del Año Jubilar sobre la Esperanza, nos sentimos llamados a llevar la Buena Noticia haciéndonos presentes como Iglesia especialmente en los lugares de la sociedad donde hay llagas e injusticias. Por ello, **entendemos el compromiso en la vida pública como anticipación del Reino de Dios y como anuncio explícito del mismo**. Estamos convencidos de que el compromiso transformador es exigencia y alimento de la propia fe, y que es tarea de todos y cada uno de nosotros a nivel personal y comunitario.

A large, white, stylized number '3' is centered in the background of the slide.

**HEMOS DADO
PASOS CON UNA
CONCIENCIA DE
PROCESO
COMPARTIDO**

3 HEMOS DADO PASOS CON UNA CONCIENCIA DE PROCESO COMPARTIDO

La ponencia final del Congreso de Laicos 2020 invitaba a sembrar y cosechar. “En este Congreso estamos sembrando las semillas necesarias para renovarnos y dinamizar el laicado en España; al mismo tiempo, estamos cosechando ya los primeros frutos, de los cuales saldrán nuevas semillas de sinodalidad” (Mons. Toni Vadell y Ana Medina, Ponencia final del Congreso de Laicos).

El Sínodo sobre la Sinodalidad ha iluminado nuestro proceso y ha supuesto un nuevo acicate en ese proceso de siembra, de cuyos frutos vamos siendo ya testigos y que seguiremos reconociendo en el futuro inmediato.

Sobre la base de **la centralidad y complementariedad de los cuatro itinerarios** que vertebran nuestro caminar desde el Congreso de febrero de 2020 (Primer Anuncio, Acompañamiento, Procesos Formativos y Presencia en la vida pública), nuestra propuesta en estos años ha sido que los mismos se articulasen como los elementos estructurantes de los trabajos pastorales en nuestras diócesis, asociaciones y movimientos, al tiempo que propiciasen espacios compartidos y acciones conjuntas con otras comisiones de la Conferencia Episcopal.

A todo ello contribuye el esquema de proceso (período establecido de reflexión y discernimiento para cada uno de los itinerarios que concluye con un Encuentro Nacional monográfico) en el que participan las delegaciones diocesanas y las comisiones episcopales directamente implicadas.

El Encuentro Nacional sobre Primer Anuncio de febrero de 2024 fue el primero preparado y celebrado de esta manera, y supuso un gran impulso en la concienciación personal y colectiva del primer anuncio como respuesta natural de la fe que profesamos cada persona y como tarea permanente en nuestros espacios y lugares de vida.

Los **ejes transversales** del proceso han sido y siguen siendo **la sinodalidad y el discernimiento**. Ambos nos han ayudado a crecer en comunión, en corresponsabilidad, y su gradual comprensión nos impulsa al compromiso de incorporarlos en el proceder de las diferentes iniciativas para que formen parte fundamental de nuestro modo de ser y hacer Iglesia.

3 HEMOS DADO PASOS CON UNA CONCIENCIA DE PROCESO COMPARTIDO

Otro paso fue la creación del **Consejo Asesor de Laicos** como equipo de trabajo, de reflexión y de discernimiento al servicio del proceso, con la tarea de ofrecer e impulsar propuestas generadoras de comunión que permita integrar a diócesis, asociaciones y movimientos en esta dinámica. Siendo un espacio plural en distintos sentidos (procedencia geográfica, diversidad de carismas y vocaciones) conformó un primer laboratorio de experiencia sinodal y de expresión de la pluralidad de los miembros que integramos el Pueblo de Dios.

Asimismo, la riqueza de reflexiones, propuestas, ideas y proyectos, que se han ido plasmando en documentos, constituyen un valiosísimo patrimonio a disposición de todo el Pueblo de Dios que peregrina en España^[7].

Todos estos pasos nos orientan hacia el objetivo último que nos marca desde el inicio este proceso: **dinamizar el laicado en España**. Y, en este momento, creemos que se están dando pasos para constituir un laicado responsable y consciente de una misión concreta y compartida a través del discernimiento y la sinodalidad.

[7] El Instrumentum Laboris sintetizó las propuestas realizadas en la primera fase del proceso. La Guía de Trabajo para el poscongreso de laicos se gestó con las aportaciones de los grupos de reflexión del Congreso. Las ponencias de los cuatro itinerarios, así como las alocuciones y homilías, sin olvidar el importante mensaje del Papa Francisco. Además están todos los documentos del posterior Encuentro Nacional sobre Primer Anuncio "Pueblo de Dios unido en la misión", del reciente Congreso sobre las vocaciones y el acceso al material del Sínodo sobre la sinodalidad. Podemos acceder al mismo en la nueva página web de la comisión episcopal: www.laicos.conferenciaepiscopal.es



**DAMOS UN
NUEVO PASO
ADELANTE**

4 DAMOS UN NUEVO PASO ADELANTE

En el Congreso de Laicos de 2020 recibimos un envío y una encomienda. En nuestros oídos todavía resuenan las palabras del papa Francisco:

"Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo (...) No tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: "Vayan y prediquen el Evangelio"^[8].

Para concretar nuestra encomienda, desde el Consejo Asesor de Laicos se ofreció la **Guía de Trabajo para el Poscongreso de Laicos "Hacia un renovado Pentecostés"**^[9] como herramienta de ayuda en la puesta en marcha del proceso. En la Guía no sólo se recogían las propuestas sobre actitudes que hemos de convertir, procesos que debemos activar y proyectos que podemos proponer, sino que se planteaban unas líneas básicas para interiorizar en nuestras comunidades de referencia.

Junto a ella, es fundamental tener como referente, como venimos diciendo, los documentos del Sínodo sobre la sinodalidad, y en especial el Documento final de la XVI Asamblea general ordinaria que participa del magisterio ordinario del Sucesor de Pedro^[10].

En este momento toca dar un nuevo paso dentro de este proceso: abordaremos el discernimiento comunitario sobre el **itinerario de Presencia en la vida pública**.

[8] Mensaje del Papa Francisco al Congreso de Laicos 2020

[9] <https://laicos.conferenciaepiscopal.es/guia-trabajo/> . Conferencia Episcopal Española, 2020.

[10] https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf

4 DAMOS UN NUEVO PASO ADELANTE

En las Jornadas de Apostolado Secular de 2024 identificamos varias **dificultades** que pueden frenar este momento del proceso: el individualismo; el miedo a que, al trabajar este tema, se constaten nuestras diferencias; la desesperanza de que no podamos conseguirlo o de que sirva para algo; el conformismo o la simplificación. A ello se une una tentación que debemos evitar: creer que podemos lograr de inmediato y con no mucho esfuerzo el ideal que entre todos proyectamos.

Lo que tenemos entre manos es **un proyecto tan bello como ambicioso**. Necesitamos que la luz del Espíritu ilumine nuestra vida y la de nuestras comunidades para estar atentos a los pequeños pasos, a la actitud que nos lleva a recorrer un camino constante y paciente, a alentar y cuidar lo más débil y frágil, a buscar aquello que nos haga seguir creciendo, a aprender siempre desde la humildad, a consolidar los avances comunitarios, la apertura a otras realidades de Iglesia que vamos descubriendo, valorando y agradeciendo por lo que son y por lo que nos aportan.

Lo hemos experimentado con la propuesta del Papa Francisco, al querer implicar en el proceso sinodal a todo el Pueblo de Dios: como personas bautizadas nos sabemos protagonistas y corresponsables de la vida y misión de la Iglesia, estamos abriendo nuevos caminos que seguiremos recorriendo juntos en el futuro. Todo ello nos exige seguir dando pequeños pasos, siempre abiertos a la luz del Espíritu y agradecidos por los frutos recibidos, a nivel personal y comunitario, que enriquecen nuestro caminar juntos en comunión, participación y misión.

Claves de nuestro proceso seguirán siendo:

a Autonomía en comunión, poniendo en práctica la sinodalidad

Todos somos conscientes de que cada realidad eclesial tiene sus dinámicas propias, a través de las cuales se busca ofrecer respuestas a los retos y desafíos del momento presente en atención a sus concretas circunstancias y a la misión encomendada.

4 DAMOS UN NUEVO PASO ADELANTE

Efectivamente, este plan de trabajo busca que diócesis, asociaciones y movimientos –también la propia Conferencia Episcopal Española–, integremos en nuestros planes, programas y estructuras propias, y desde nuestros respectivos ritmos, las luces y esperanzas que nos ha abierto tanto el proceso seguido con motivo del **Congreso de Laicos** como el que hemos ido, y continuaremos desarrollando en los próximos cursos, en relación con el **Sínodo sobre la Sinodalidad**. Hacemos **una apuesta convencida por la comunión y la sinodalidad**, con todo lo que éstas conllevan. Aquí radica precisamente la novedad del camino que venimos haciendo: buscar una forma común de mirar a la realidad y comprometernos a abordarla juntos, con un mismo espíritu, aun plural y diverso (Cfr. 1 Cor 12, 4-11).

b La complementariedad y globalidad de los cuatro itinerarios

Desde una perspectiva externa, los itinerarios, en su conjunto, son expresión del proceso natural de maduración y vivencia de la fe; al mismo tiempo, desde su lógica interna, cada uno de los itinerarios conduce al resto y tiene múltiples conexiones con ellos. Por esta razón se entiende que centrar la atención en uno de ellos en cualquier momento del proceso es una invitación a reflexionar y profundizar sobre nuestra acción en relación con dicho itinerario y buscar un equilibrio mayor con los demás, sin dejarles de lado ya que **todos están conectados**.

c Una metodología al servicio del proceso

Finalmente, a la hora de poner en marcha un plan de trabajo concreto y realista, no podemos ni debemos dejar de lado la metodología, a fin de que calen en diócesis, asociaciones y movimientos la centralidad de los itinerarios y la dinámica que implican **la práctica de la sinodalidad y el discernimiento**.

El Sínodo sobre la Sinodalidad ha contribuido eficazmente a lograrlo de forma paulatina y seguirá haciéndolo en el futuro. Para ello será importante seguir incorporando en la planificación vías de conexión con las diócesis, asociaciones y movimientos como parte integrante de la propuesta.

4 DAMOS UN NUEVO PASO ADELANTE

Pero, al mismo tiempo, requiere ser conscientes en todo momento de que la forma está siempre al servicio del fondo: **nuestro plan de trabajo no es un fin en sí mismo**, sino que **ha de servir a nuestro objetivo de lograr una auténtica conversión pastoral en clave misionera**, de Iglesia en salida permanente.

En definitiva, seguir caminando juntos, como Iglesia sinodal, sobre la base de los cuatro itinerarios, ha de ser nuestra guía; salir de nuestras comunidades para anunciar a Jesucristo, acompañar a los hombres y mujeres de hoy, fortalecer nuestra fe y contribuir al bien común, nuestro aliento. Todo ello en clave de discernimiento, abriéndonos a las mociones que suscita el Espíritu y desde la comunión entre los diferentes miembros del Pueblo de Dios, cada uno según su condición, pero con el convencimiento de que hemos de seguir construyendo juntos el camino presente desde nuestra corresponsabilidad bautismal.

5

**RECORDAMOS
Y REITERAMOS
LOS
OBJETIVOS
DEL PROCESO**

5 RECORDAMOS Y REITERAMOS LOS OBJETIVOS DEL PROCESO

En el documento "**Nuevos Frutos para un Pueblo de Dios en camino**"^[11] definimos nuestros objetivos de fondo que, en este momento, siguen siendo válidos:

- asumir como laicos nuestro compromiso evangelizador;
- promover la corresponsabilidad, la participación y la implicación del laicado, y de toda la comunidad cristiana, en la vida y misión de la Iglesia;
- ejercitarnos en el discernimiento comunitario;
- hacer ver el rostro de una Iglesia samaritana al servicio de nuestra sociedad, con especial predilección hacia las personas más pobres y vulnerables.
- concretar iniciativas para los cuatro itinerarios;
- fortalecer la comunión como Pueblo de Dios;
- fomentar una espiritualidad de la comunión y de la sinodalidad.

A estos se suman **otros objetivos** y metas, más **específicos del itinerario** que estamos afrontando y que deberíamos aspirar a alcanzar en esta nueva fase del proceso:

- cuestionarnos sobre la **coherencia entre nuestra fe y nuestra vida cotidiana**;
- promover **comunidades encarnadas** localmente;
- **estimular la comunión, el trabajo y la colaboración entre diversos**, promoviendo acciones más sinodales, que propicien una mayor unidad de acción, así como el reconocimiento de la riqueza y pluralidad de los carismas en la Iglesia;
- sensibilizarnos sobre la importancia de la **formación en Doctrina Social** de la Iglesia;
- establecer **espacios de diálogo con la realidad social**, y con las personas no creyentes, desde una mirada contemplativa y con un compromiso claro frente a los sufrimientos de la sociedad;
- aportar un **diálogo sereno** para contribuir a superar –en primer lugar en nuestras comunidades y luego dar testimonio de ello en la sociedad– la polarización, la crispación y el desencuentro en el que vive inmersa nuestra sociedad;
- promover procesos de **acompañamiento a las personas que más sufren**, que contribuyan además a denunciar la injusticia y el sufrimiento;
- iniciar **procesos de encuentro y cuidado de cristianos implicados en la vida pública**.

[11] <https://laicos.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2023/01/Documento-Nuevos-frutos-para-un-Pueblo-de-Dios-en-camino.pdf>, Conferencia Episcopal Española, 2023

5 RECORDAMOS Y REITERAMOS LOS OBJETIVOS DEL PROCESO

De este modo, para impulsar esta nueva fase del proceso indicado y avanzar hacia los objetivos planteados, en este documento hacemos una propuesta concreta de trabajo expuesta en tres **claves**:

- la **primera** nos sitúa en el contexto actual. Tras el Encuentro del Primer Anuncio de 2024 y el Congreso de Vocaciones de 2025, y a las puertas de comenzar la nueva fase de Implementación del Sínodo sobre la Sinodalidad, vamos a **comenzar el discernimiento comunitario** sobre el itinerario de Presencia en la vida pública.

Con el itinerario **Presencia en la vida pública** buscamos realizar una conversión a la dimensión social del Evangelio como inherente a la propia vocación bautismal y a promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia sinodal en salida, que existe para evangelizar, se constituye en instrumento de anuncio, liberación y promoción de la dignidad de toda persona y que, desde la escucha de los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo (GS 1), tiene en la "cultura del encuentro" la clave de aproximación a la realidad social en la que se encuentra.

- la **segunda** nos recuerda y profundiza en la importancia del **discernimiento** y, especialmente en este momento del proceso, de la **sinodalidad**, para abordar comunitariamente el itinerario de Presencia en la vida pública, y plantea una metodología concreta para llevarlo a la práctica.
- la **tercera** articula una **propuesta concreta para el trabajo compartido** que animamos a desarrollar en todas las diócesis, asociaciones y movimientos laicales, teniendo siempre presente la libertad, autonomía y responsabilidad de todos nosotros, llamados a ser agentes protagonistas del proceso, y en actitud de escucha atenta y activa de la siguiente fase del Sínodo sobre la Sinodalidad.

6

CARÁCTER, DESTINATARIOS Y ALCANCE DE ESTE DOCUMENTO

6 CARÁCTER, DESTINATARIOS Y ALCANCE DE ESTE DOCUMENTO

Para contextualizar debidamente la propuesta, conviene tener presente el carácter del documento, los destinatarios del mismo y su alcance.

a Carácter

Se trata de **una herramienta de ayuda** para que las diócesis, movimientos y asociaciones puedan organizar su trabajo, aporten calidad a la reflexión y se adentren en un camino de discernimiento^[12].

A la vez, debemos tener en cuenta que el método por sí mismo no será verdaderamente útil si no lo enfocamos a conseguir una experiencia espiritual y eclesial que nos ayude a crecer en una nueva manera de ser Iglesia, a la escucha de quienes participan en el camino, con total disponibilidad a dejarnos transformar por el Espíritu^[13].

Nuestra pretensión sigue siendo que este proceso y la dinámica que trae consigo **lleguen cada vez a más personas**, para hacerlas protagonistas de este camino común. Sin duda alguna, la experiencia sinodal nos sitúa en un momento idóneo para ello, a la vez que nos permite trabajar desde claves y dinámicas de participación ya ensayadas y muy valoradas.

b Destinatarios

Hemos ido viendo con el paso del tiempo que, lo que empezó siendo un Congreso de Laicos, acabó resultando un proceso de todo el Pueblo de Dios que sigue vivo y activo. A la vez, el camino que hemos seguido en el Sínodo nos ha ayudado a comprender que **todos los bautizados somos Pueblo de Dios**, que estamos llamados, con independencia de nuestra concreta vocación, a la complementariedad y a la comunión, que hemos sido convocados a hacer presente al Señor en medio del mundo. Precisamente por ello queremos llegar a más y más personas, porque todos tenemos mucho que aportar ofreciendo lo mejor que tenemos en la vida pública, en diálogo con quienes todavía no conocen suficientemente la propuesta de liberación que nos ofrece Jesucristo.

[12] "En realidad, un buen proyecto pastoral debería ser el fruto maduro de un auténtico camino de discernimiento en el Espíritu, que conduce a todos a ir en profundidad. Cada miembro de la comunidad está llamado a crecer en la capacidad de escucha, en el respeto de la disciplina del conjunto que valoriza la contribución de cada uno, y en el arte de unir esfuerzos en función de una planificación para que se convierta en un proceso de transformación para los miembros de la comunidad" (Instrumentum Laboris del Sínodo de los Jóvenes, n. 206)

[13] Documento de la Fase de Implementación del Sínodo, punto 4.

6 CARÁCTER, DESTINATARIOS Y ALCANCE DE ESTE DOCUMENTO

Con alegría constatamos que, en estos años (desde el inicio de nuestro proceso en 2018), son muchas las personas que se han unido al camino. Esto supone una renovación de fuerzas y miradas, aunque siempre habrá que tener presente el rico patrimonio de experiencias que han supuesto las etapas ya recorridas y que debemos/tenemos la obligación de compartir con quien llega para que nadie se sienta extraño/ajeno en la común llamada a trabajar para la extensión del Reino.

La ambición declarada del proceso es **abrirse progresivamente a todo el laicado** –asociado y no asociado– de nuestro país, sin olvidar que uno de los grandes retos radica igualmente en acercarse a las personas que, aun siendo bautizadas, no participan activamente de la vida de la Iglesia.

Por esta razón, como ya hicimos en el itinerario anterior de Primer Anuncio, proponemos que la dinámica de discernimiento que en él se plantea **sea realizada por el mayor número posible de personas, grupos y comunidades**, incorporando en la reflexión a los sacerdotes, religiosos y religiosas que forman parte de la comunidad.

A la vez que todo esto, en nuestra opinión **la forma de trabajar este documento** seguramente **no debe ser ofrecerlo en su totalidad** a todas las personas de todos los grupos que participen en el proceso. Es importante que **los animadores** sí lo lean en su integridad y lo reflexionen con detenimiento para guiar la reflexión de sus grupos; pero a la vez es conveniente que el material de trabajo para **los participantes** sea únicamente la separata para el trabajo de grupos que se ofrece en un documento independiente.

CARÁCTER, DESTINATARIOS Y ALCANCE DE ESTE DOCUMENTO

c Alcance

El espíritu que guía este documento sigue siendo **recorrer un proceso espiritual, sinodal y de discernimiento**, que pretende generar efectos en todos los niveles: personal, parroquial, diocesano, en movimientos y asociaciones, y también a nivel general. Así lo hemos hecho en los últimos años y así lo vamos a seguir haciendo durante los próximos, sin duda alguna reforzados por la experiencia sinodal. La espiritualidad sinodal lleva a palpar el sentido de misterio y gracia que nos envuelve, da prioridad a la escucha de la Palabra de Dios y a la celebración de la Eucaristía y busca sus frutos en nuestra vida y nuestro mundo, como así nos indica el Documento Final del Sínodo ^[14].

[14] "Una espiritualidad sinodal exige también ascesis, humildad, paciencia y disponibilidad para perdonar y ser perdonado (...) Reconocemos el fruto cuando la vida cotidiana de la Iglesia está marcada por la unidad y la armonía en la pluriformidad. Nadie puede proceder sólo en un camino de auténtica espiritualidad. Tenemos necesidad de apoyo, incluyendo la formación y el acompañamiento espiritual, como individuos y como comunidad". Documento final de la XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo 2024, nº 43.

7

**PLAN DE
TRABAJO
PARA LOS
PRÓXIMOS
AÑOS**

7 PLAN DE TRABAJO PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

Una vez situados en el momento concreto que buscamos impulsar, y tal como nos gusta recordar, ofrecemos algunas pistas fundamentales para seguir nuestro proceso.

Sentimos que el camino iniciado es el que el Señor nos marca para el momento presente y nos ha abierto posibilidades y esperanzas.

a Desde la escucha...

Con este contexto como referencia, se propone dedicar **un primer año**, el curso 2025-2026, a llevar a cabo un discernimiento en profundidad a nivel general acerca del itinerario de Presencia en la vida pública. Se trata con ello de tener una panorámica general de la propia comunidad eclesial, valorando los aspectos positivos -actitudes, procesos y proyectos en marcha- y detectando eventuales carencias o limitaciones para caminar hacia el ideal que nos planteamos respecto del mismo.

La **primera fase**, de carácter diocesano, partirá del trabajo sobre un cuestionario sencillo que nos permita profundizar en el conocimiento de nuestra presencia en la vida pública, en los retos que nos plantea y en las dinámicas de trabajo que nos anima a poner en marcha.

Este primer paso, articulado con la dinámica "Reconocer-Interpretar-Elegir", nos permitirá, además de contribuir al discernimiento general, ir concretando también procesos y proyectos que veamos sea necesario poder ir avanzando en nuestros respectivos niveles a partir de lo que hayamos discernido.

Las respuestas recibidas formarán parte de la propuesta preparatoria del Encuentro de Laicos a nivel nacional. Este encuentro, que constituirá una **segunda fase**, tendrá una triple dimensión -formativa, celebrativa y deliberativa-, y su programa estará integrado por ponencias, experiencias y diálogos en grupos de reflexión.

Finalmente, en una **tercera fase**, las propuestas formuladas en el encuentro volverán a las comunidades eclesiales para orientar, iluminar y elegir el camino a seguir desde la clave del discernimiento.

7

PLAN DE TRABAJO PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

Es fundamental que cada diócesis, asociación y movimiento, desde este primer año de discernimiento, pueda ir definiendo en sus respectivos ámbitos de actuación de qué manera va a ir trabajando o dando continuidad a los trabajos iniciados en relación con cada uno de los tres itinerarios restantes, con las mismas premisas de comunión, discernimiento y sinodalidad.

Con ello se busca favorecer la recepción real en las distintas comunidades eclesiales de la dinámica de trabajo que emana del proceso congregacional y que hemos experimentado con fuerza durante la fase diocesana del Sínodo, animando a evaluar cómo estamos en relación a este itinerario, qué llamadas nos suscitan y cómo podemos vincularnos al proceso iniciado para contribuir al mismo y para nutrirnos de él. Pero, sobre todo, **el objetivo último y principal es pasar a la acción**, ir transformando paulatinamente nuestras comunidades de referencia, hacer de ellas un anticipo del Reino de Dios.

b ... al encuentro

Esta dinámica de trabajo nos permitirá articular un proceso de crecimiento comunitario basado en la escucha activa, el discernimiento y la participación.

Aunque el objetivo fundamental es suscitar un cambio de actitudes y provocar procesos y proyectos en la línea marcada por el Congreso de Laicos, la dinámica que se propone permite dar continuidad en el tiempo a los trabajos de cada itinerario.

En todo este proceso, los diferentes **encuentros generales convocados por la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida**, a lo largo de cada curso, serán integrados en la dinámica como complemento a los trabajos que vayan realizándose en las diferentes realidades eclesiales e instrumento que nos ayude eficazmente a la hora de abordarlos.

7 PLAN DE TRABAJO PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

Al mismo tiempo, los **Encuentros de Laicos** a nivel nacional, con presencia de representantes de las diócesis, asociaciones y movimientos y periodicidad fija, seguirán constituyendo una herramienta necesaria para la viabilidad del plan de trabajo y, sobre todo, para profundizar en la participación pluriforme y la comunión. Serán expresión de sinodalidad, continuidad de lo discernido en las fases previas y medio para seguir convirtiendo actitudes, articulando procesos y suscitando proyectos que nos permitan concretar paulatinamente las propuestas planteadas en el Congreso y recogidas en la Guía de Trabajo.

Todo ello, siempre desde la creatividad, no necesariamente apegados a formas e instrumentos clásicos –que serán empleados allí donde se entienda que resultan útiles–, sino buscando herramientas novedosas y sencillas para fomentar una cultura del encuentro.

Ciertamente, la tarea que tenemos por delante es exigente, pues así lo requiere el momento en el que nos encontramos; pero también apasionante, por lo que conlleva y porque lo estamos haciendo juntos. Estamos construyendo un camino que está llamado a marcar la acción pastoral de la Iglesia que peregrina en España.